

LAS PIEDRECITAS AZULES

Había dos piedrecitas que vivían en medio de otras en el lecho de un torrente. Se distinguían entre todas porque eran de un intenso color azul. Cuando les llegaba el sol, brillaban como dos pedacitos de cielo caídos al agua. Ellas conversaban en lo que serían cuando alguien las descubriera: "Acabaremos en la corona de una reina" se decían.....



Un día, por fin fueron recogidas por una mano humana. Varios días estuvieron sofocándose en diversas cajas, hasta que alguien las tomó y oprimió contra una pared, igual que otras, introduciéndolas en un lecho de cemento húmedo.....

Lloraron, suplicaron, insultaron, amenazaron, pero dos golpes de martillo las hundieron todavía más en aquel cemento.....

A partir de entonces solo pensaban en huir. Trabaron amistad con un hilo de agua que de cuando en cuando corría por encima de ellas y le decían: - Filtrate por debajo de nosotras y arráncanos de esta maldita pared". Así lo hizo el hilo de agua y al cabo de unos meses las piedrecitas ya bailaban un poco en su lecho.

Finalmente en una noche húmeda las dos piedrecitas cayeron al suelo y yaciendo por tierra echaron una mirada a lo que había sido su prisión. La luz de la luna iluminaba un espléndido mosaico. Miles de piedrecitas de oro y de colores formaban la figura de Cristo. Pero en el rostro del Señor había algo raro, estaba ciego. Sus ojos carecían del iris. Las dos piedrecitas comprendieron. Eran ellas los ojos de Cristo. Por la mañana un sacristán distraído tropezó con algo extraño en el suelo. En la penumbra pasó la escoba y las echó al cubo de basura.

Cristo tiene un plan maravilloso para cada uno de nosotros, y a veces no lo entendemos y por hacer nuestra propia voluntad malogramos lo que él había trazado. Tú eres los ojos de Cristo. Él te necesita para mirar con amor a cada persona que se acerca a tu vida.....

Tú también eres parte del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

Corregir al que yerra

En la convivencia diaria se presentan muchas oportunidades de corregir al que yerra utilizando nuestros conocimientos y experiencias para ayudar a los demás, sugiriéndoles formas prácticas para solucionar sus problemas, corregir sus defectos, aprender a superar los fracasos y dar los consejos oportunos que les eviten incurrir en los mismos errores.

Cuando nos equivocamos, sentimos alivio al encontrar quien nos comprenda y aconseje; apreciamos que esa corrección se haga sin coraje, burlas ni humillaciones, porque descubrimos respeto, cariño y una verdadera muestra de afecto.

Ahora sabemos como se debe "Corregir al que yerra", como quisiéramos que nos trataran: en el momento oportuno; sin enojos ni gritos; con firmeza y palabras fuertes si es necesario; en privado, sin poner en evidencia delante de los demás; diferenciando entre lo opinable (mis gustos y preferencias) y lo que suponga un verdadero error. Debemos considerar que es una omisión grave no corregir faltas evidentes, por las consecuencias que pudieran tener para la persona misma o para quienes le rodean.

Así se vive la caridad cristiana, la fraternidad y la lealtad con el prójimo, enseñando a los demás como vivir mejor.

En consecuencia uno de los mayores bienes que podemos prestar a quienes más queremos, y a todos, es la ayuda, en ocasiones heroica, de la corrección fraterna. En la convivencia diaria podemos observar que nuestros parientes, amigos o conocidos -como nosotros mismos- pueden llegar a

formar hábitos que desdichan de un buen cristiano y que les separan de Dios (faltas habituales de laboriosidad, chapuzas, impuntualidades, modos de hablar que rozan la murmuración o la difamación, brusquedades, impaciencias...).



Pueden ser también faltas contra la justicia en las relaciones laborales, faltas de ejemplaridad en el modo de vivir la sobriedad o la templanza (gastos ostentosos, faltas de gula o de ebriedad, dilapidación de dinero en el juego o loterías), relaciones que ponen en situación arriesgada la fidelidad conyugal o la castidad.

Es fácil comprender que una corrección a tiempo, oportuna, llena de caridad y de comprensión, a solas con el interesado, puede evitar muchos males: un escándalo, el daño a la familia difícilmente reparable...; o, sencillamente, puede ser un eficaz estímulo para que alguno corrija sus defectos o se acerque más a Dios.

El ejercicio de la corrección al que yerra, al que falla, es la mejor manera de ayudar, después de la oración y del buen ejemplo. ¿La practicamos con frecuencia? ¿Es nuestro amor a los demás un amor con obras?



CONCLUSIÓN

Un grupo de estudiantes de ciencias están analizando a una hormiga.

Le quitan una pata y le gritan "Ande" y la hormiga empieza a andar. Le quitan otra pata y le gritan "Ande" y la hormiga empieza a andar. Pero cuando le quitan la última pata le gritan "Ande, ande", y por más que le gritan, la hormiga no anda. De ahí sacan la siguiente conclusión: "Cuando a una hormiga se le quitan todas las patas... se vuelve sorda".

COCINERA

Una señora le platica a su amiga. - Oye, como ves que tengo una nueva cocinera que es un sol. - ¿Es buena? - ¡No! lo quema todo.



pensamientos provechosos

Recordemos cada día que Dios existe y no dejemos un solo día sin decirle que lo amamos.

jaculatoria DEL MES

Alabado sea Jesucristo
Por los siglos de los siglos. Amén.



Ahora lo Entiendo

Siendo niño pertenecí al Movimiento Scout. Ahí nos enseñaban, entre otras cosas, la importancia de la "Buena Acción" que consistía en realizar todos los días actos generosos y nobles, como recoger algún papel en la calle y tirarlo en la basura, ayudar en la casa a lavar platos, cuidar la fauna y la flora, ayudar a alguna persona anciana o impedida a cruzar la calle, etc. Me gustaba mucho cumplir esa tarea.....



Un día caminaba por una calle de la ciudad y vi a un perro tirado en plena vía sin poder moverse. Estaba herido, un carro lo había atropellado y tenía rotas las dos patas traseras, los vehículos le pasaban muy de cerca y mi temor era que lo mataran porque era imposible que él solo pudiera levantarse.....

Vi allí una oportunidad para hacer la "Buena Acción" y detuve el tráfico, me dispuse a rescatar al perro herido y ponerlo a salvo para entablillarle las patas. Yo nunca había entablillado a nadie pero el "Manual Scout" decía cómo hacerlo. Con mucho amor y entrega me acerqué, lo agarré pero me clavó los dientes en las manos. Inmediatamente me llevaron a la Sanidad y me inyectaron contra la rabia, aunque la rabia por la mordida no se me quitó con la vacuna....

Durante mucho tiempo no entendí por qué el perro me había mordido si yo sólo quería salvarlo y no hacerle daño, no sé que pasó y no me lo pude explicar. Yo quería ser su amigo, es más, pensaba curarlo, bañarlo, dejarlo para mí y cuidarlo mucho. Esta fue la primera decepción que sufrí por intentar hacer el bien, no lo comprendí. Que alguien haga daño al que lo maltrata es tolerable, pero que trate mal a quien lo quiera ayudar no es aceptable.....

Pasaron muchos años hasta que vi claro que el perro no me mordió, quien me mordió fue su herida; ahora sí lo entiendo perfectamente.

Cuando alguien está mal, no tiene paz, está herido del alma y si recibe amor o buen trato: ¡Muerde! Pero él no hunde sus dientes, es su herida la que los clava.....

Cuando alguien te grita, te ofende, te critica o te hace daño no lo hace porque te quiere mal sino porque está herido, está herido del alma, se siente mal o algo malo está pasando por su vida. No te defiendas ni lo critiques, mas bien compréndelo, acéptalo y ayúdalo... Ahora lo entiendo.

Diamantes en el corazón

Una tarde de domingo estaba en mi celda en la cárcel, leyendo un libro cuando llegó un amigo que me pregunta: "¿Qué haces?".

Le contesto: "Pues aquí leyendo". Me dice: "Ven, acompáñame a revisar cómo fue la actividad de hoy, pues tengo la comisión de atender 20 mesas y ver lo que necesiten las visitas que vienen a ver a los presos".

Yo le dije que sí, pero no imaginaba lo que me iba a acontecer.

Fuimos con el custodio encargado para pedir permiso de salir para revisar la actividad de las 20 mesas, limpiarlas junto con las sillas y guardarlas en la bodega.

Nos fuimos corriendo pues llovía. Cuando llegamos me puse a platicar con dos internos que tienen la actividad parecida a meseros. Uno de ellos me llamó la atención porque su delito era asesinato, tenía una sentencia superior a 40 años, y platicaba de ello con exagerada naturalidad. Con todo y sus graves y severas acusaciones yo veía en su alma destellos de intenciones de buenas acciones. Me imagino como diamantes en bruto, que pueden ser brillantes y luces de ejemplo para otros.

Estando inmiscuidos en la conversación, pasa un preso caminando cerca, en un estado deplorable. Se veía sucio, enfermo, con mirada perdida y arrastrando sus pies al caminar. De pronto se detiene. Todos nos quedamos viendo y en un instante se cae al suelo como una tabla y empieza a temblar. Yo me quedé petrificado, pero el preso acusado de asesinato y el otro compañero saltaron y fueron corriendo a ayudarlo. El preso asesino ayudó al vagabundo sosteniéndolo de la cabeza y quitándolo de un charco de agua en donde había caído. El otro fue corriendo a avisar a las autoridades y en menos de 5 minutos se lo habían llevado a la enfermería.

Me quedé meditando cuando vi que el preso asesino hacía todo lo posible por ayudar al preso vagabundo, que ese era su DIAMANTE EN BRUTO. No le importó ensuciarse; no le importó que el preso vagabundo apestará o estuviera lleno de piojos; él solo vio que era necesario ayudarlo.



Cuando regresó le dije: "Te felicito. Yo me quedé petrificado y tu saltaste a ayudarlo." Y él me contestó: "No tiene importancia, había que ayudarlo y eso es todo."

Me quedé impactado por la lección de vida que me dio. Yo debo estar atento a aprender de los diamantes que existen en el corazón de los demás sin importar que estos, en ocasiones, puedan venir de personas con muchos defectos o errores en su pasado.

Aprendí que debo "saltar" y ayudar a la persona que está cerca de mi camino y necesita mi ayuda. También a no juzgar a los demás. Todos tenemos en nuestra alma diamantes en bruto por descubrir.

Oración:

"Señor Dios Padre Santo te amo, te bendigo, te alabo y te doy gracias por mis vivencias en esta cárcel y por lo que permites aprender.

Te pido me liberes de esa forma de ser que me petrifica y no me permite ayudar a mis semejantes. Ayúdame a saber saltar y ayudar a los demás.

Ten piedad y misericordia de mí, que deseo ver tu rostro para amarte y no me doy cuenta que en ocasiones estas tan cerca de mí como en el rostro sufriente y tembloroso de aquel preso vagabundo.

Te seguiré buscando Señor, creador del Universo entero en esta cárcel y cuando esté afuera."

P.D. Sigo en prisión, por lo que agradecería tu oración para lograr mi libertad. Juan Bosco T. - 2016



ACUERDATE

Acuérdate de que cosecharemos, infaliblemente, lo que hayamos sembrado. Si sufrimos es que estamos cosechando los frutos amargos de los errores que sembramos anteriormente.

¡Pon atención en el momento presente! Siembra sólo semillas de optimismo y amor, y recogerás mañana los frutos maduros de la alegría y la felicidad. Cada uno recoge, ni más ni menos, lo que sembró.

10 NOMBRES CON M

Magdalena, Manuel, Marcela, Margarita, María, Mariana, Martín, Mateo, Mauricio y Miguel

d	m	o	s	h	a	f	l	k	m	x
w	a	b	e	j	i	c	a	p	i	n
e	t	m	q	t	r	v	n	y	g	m
m	i	a	t	b	a	m	e	u	e	a
p	a	u	j	c	m	l	p	e	r	
m	l	r	z	g	n	s	a	h	l	g
a	e	i	i	f	r	a	d	t	w	a
r	c	c	u	a	r	a	g	b	k	r
t	r	i	i	j	n	m	a	p	c	i
i	a	o	g	e	w	a	m	m	u	t
n	m	m	a	n	u	e	l	y	g	a